Segunda Epoca | Buenos Aires, Marzo de 1921 | Año IV—Nro. 33




La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo | Sede Central: Montes de Oca 970-72 | Defensor de los intereses del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

# Aniversario del lock-out

## MARZO 17, 1920-1921

Nadie ignora que el día diez y siete del corriente, cumple exactamente un año que los propietarios de carros declararon el lock-out a sus obreros.

Al provocar la guerra a los trabajadores, lo hicieron a indicación de la banda de foragidos que encabezaba el fracasado Carlés, de lo cual están hoy bien arrepentidos todos los que obedecieron a las órdenes superiores.

El propósito de la confabulación que patrocina Tartarín Carlés, era, destruir la organización obrera, representada por sus más fuertes baluartes, que serían, en primer lugar, todos los gremios que convergen al puerto, o tienen atingencia con él.

Usó la confabulación de los medios más ruínes y rastreros, para vencer la resistencia heroica de los Conductores de Carros, pero todo fué inútil. Someter al gremio de Conductores de Carros, que cuenta en su haber con una historia llena de sacrificios y páginas brillantes, cuajadas de episodios honrosos, sería tarea difícil.

Sin embargo, se lanzaron al precipicio, metiéndose en un callejón sin salida.

A pesar de todo, nuestro sindicato continúa figurando en la vanguardia del ejército proletario del país, dispuesto a imponer respeto y condiciones al capitalismo vencido.

Hoy, estamos tan fuertes y decididos como al principio, y en condiciones de continuar por tiempo indeterminado.

Como consecuencia de la provocación patronal, se va produciendo el saludable acercamiento que consolidará la unión de todos los trabajadores, y ésta será la valla que se interpondrá ante la avaricia capitalista.

Mientras tanto, la solidaridad se practica recíprocamente.

Desgraciadamente, para los que provocaron este estado de cosas, podemos asegurarles que su derrota es inminente, y que las infamias cometidas por ellos, serán vengadas, hasta reducirlos a la impotencia, para escarmiento en el futuro. ¿Y las huestes de Carlés, salvadoras de los potentados? Agonizaron; es decir: murienron antes de nacer.

Acceleradamente, sin vacilaciones, vamos camino del triunfo, y serán inútiles todos los obstáculos que se interpongan a nuestro paso.

Somos el huracán que todo lo arrollará.

«Uno que no duerme».

# Cabos sueltos

## Gritos estomacales

Con tus gritos nos tenías aturdidos; hubo momentos, amigo, que te creímos sincero.

¿Que otros amigos nos decían lo contrario? Todo era inútil, no lo creíamos; más aun; hubo momentos que nos disgustamos con ellos, reprochándoles su conducta, siempre en tu defensa.

¿Que estos insistían en que tus gritos eran de estómago y todo tu plan revolucionario era cuestión de puchero?, no lo creíamos.

Pero hete aquí que los hechos dan la razón a nuestros amigos, demostrando que estaban en lo cierto y nosotros equivocados, comprobando que te dieron de comer—los popes—y se terminaron aquellas palabras sonoras ¡adiós posturas trágicas! Hoy si gritas lo haces a gusto y paladar del «pope». Aquellas salas tapizadas!, aquellas palmaditás en tus lomos de hambriento!, aquellas palabras endulzadas, te fascinaron!

Pero, conseguiste tu objeto: satisfacer el estómago y ahora dirás para tus adentro: que pasen hambre los tontos! Por de pronto tienes la seguridad de que vas a poder vestir bien y tendrás para empadillarte.

¿No es verdad? ¡Y eso que nos decías que eras anarquista!

## El "ciudadano" Soto

Soto, el ciudadano Soto lo hemos conocido hace tiempo, nos parecía un buen muchacho, pero... creímos siempre que su alto cuerpo encerraría un alma buena, aunque siempre lo hemos considerado un ingenuo pero... como todas las cosas tienen sus peros, parece resultar que en todo lo que hemos creído hemos estado algo equivocados, porque el ciudaano Soto haciénole mucho favor resultó un pobre diablo.

Como saben los camaradas, los valientes revolucionarios de Río Gallegos se alzaron en armas contra el capital y el Estado, y desde aquellas lejanas regiones mandaron un delegado para recabar de la F.O.R.A. del IX congreso una rápida solidaridad, si el gobierno mandara fuerzas armadas a sofocar aque hermoso movimiento de reivindicación obrera, y le tocó el nombramiento al ciudadano Soto, el cual vino aquí y como es de suponer se presentó ante el consejo federal, pero lo único que allí se resolvió de inmediato fué que hicieran una visita al señor ministro los ciudadanos Marotta y Sotto, pero al pisar aquellas finas alfombras casi se olvidaron de que allá en la costa sur estaba en discusión por medio de las armas la hegemonia de la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza.

Allí, suponemos que aquellos ilustres ciudadanos le habrán dicho al ministro que aquellos trabajadores son unas almas de Dios y que los burgueses son muy malos, etc. y el ministro les habrá dicho que todo se arreglaría a satisfacción, pero ¡oh, sarcasmo! en aquellos momentos precisamente, se estaban fletando por el gobierno barcos cargados de tropas nacionales y grandes cantidades de metralla para arreglar aquel conflicto pacíficamente!

Pero, ciudadano Soto ¿qué misión fué la que le encomendaron los valientes camaradas del territorio de Santa Cruz? Vaya señor Soto, vaya... con su revolucionarismo a otra parte.

Después de haber defraudado las esperanzas de los camaradas que confiados delegaron en él su representación ante la federación central, también a nosotros nos defraudó porque resultó ser un algo indefinido entre camaleón y pobre diablo.

Váyase señor Soto, váyase... otra vez a ocupar su antiguo puesto. ¡A la farándula!

## El tanto por ciento

Llegó a ser una realidad la unificación de los obreros del puerto, con gran regocijo de todos los trabajadores. A nosotros no nos tomó de sorpresa porque hace tiempo que la esperábamos.

Y resultó de tanto interés este acontecimiento que hasta don Honorato se tomó un auto y en un segundo se presentó en nuestra redacción a comunicarnos a gritos destemplados, como un gorila y sin preámbulos de ninguna especie, la interesante noticia, pero no se concretó solamente a darnos la buena nueva sinó que se nos descolgó con una crítica de mil demonios.

Como hacía mucho tiempo que don Honorato no nos visitara, nosotrós quisimos con toda delicadeza saludarlo, como es de práctica entre viejos amigos, y sin atender mayormente a la noticia que nos traía le tendimos la mano diciéndole: ¿Cómo le va don Honorato? y un tanto disgustado nos contesta:

¡Qué cómo me va ni qué diablos? Yo vengo aquí a que se me atienda ¿me comprenden?

Y sin más ni menos, empezó a desembuchar los siguientes datos e impresiones:

—Yo, muchachos, he tenido conocimiento de que los obreros del puerto después de tanto tiempo llegaban a entenderse entre sí y allá me fuí a la asamblea anunciada que todas las secciones realizaban y sin discursos ni cosa que se le parezca, se dispusieron a tratar la unificación sin gastar mucha saliva y en dos palabras quedó todo arreglado sin que para realizar tan magna obra mediaran influencias extrañas. ¡Aquello, muchachos, era el sentir de toda una colectividad! Pero, cuando venía a traeros la buena noticia se me ocurrió comprar un diario, que yo consideraba defensor de los intereses de los explotados y me dije: este diario ha de aplaudir la obra de la unificación. ¡Vana ilusión, muchachos! Pues decía: ¿sabéis qué? Que aquello era imposible, que aquello no podía permitirse.

Yo pensé y con fundados motivos ¿tendrá esta gente el tanto por ciento en el negocio de la división obrera?

—Pero don Honorato—le preguntamos nosotros—de qué diario nos habla usted?.

—De aquel... saben...

—Pero ¿de cuál don Honorato?

—De aquel que sale acogido a los beneficios de la ley.

Pero termine de una vez—insistimos nosotros.

Y tal como entró, sin saludar, se retiró sin despedirse.

Salimos corriendo a requerir que nos aclarara sus conceptos, pero todo fué inútil, ya era tarde; había desaparecido como por encanto, dejándonos meditando.

# Pedro Kropotkine

Según los grandes diarios defensores de los grandes banqueros y latifundistas del juego de la Bolsa, que no a otra cosa responden las maquiavélicas maniobras y la invención de noticias que contribuyan a desprestigiar el hermoso movimiento de liberación que se está desarrollando en Rusia, Kropotkine ha muerto; pero, a despecho de esa cáfila de buitres, Kropotkine goza de buena salud y vive y vivirá porque es necesaria su existencia y porque hombres como Kropotkine no deben morir nunca.

Se diría que los diarios defensores de los truhanes capitalistas se tiraron una plancha, pero no es así; estos repugnantes despreciables están en su papel de lacayos y tienen que obedecer al mandato de sus amos.

Mientras tanto la figura venerable del gran revolucionario se agigante, pese a todos los detractores de su obra que no pasan de ser unos reptiles incapaces de otra cosa que arrastrarse por el suelo.

Todos los halagos que de Kropotkine haga la prensa burguesa no las admitimos, los despreciamos, porque son manifestaciones hipócritas.

Kropotkine es nuestro y sólo a nosotros nos pertenece y ellos que se queden con su Carlés y con su De Andrea.

# Los indefinidos

Hemos manifestado en todos los momentos que hemos tenido la oportunidad de exteriorizar nuestros pensamientos que la lucha proletaria hay que llevarla directamente al corazón del capital sin términos medios, con la serena convicción de la obra magna a realizar en pro del bien común, insensibles ante los lamentos de los que hoy pudiera lastimarle la operación, el escalpelo sindical debe ser manejado con habilidad y con sumo celo hasta extirpar de raíz el mal que hoy corroe a las fuerzas productivas y el reducir el número de enemigos de todo progreso humano, es un deber que se impone y para eso no debemos ser peldaños de futuros encumbramientos en el orden económico y político, haciendo oídos de mercader ante el falaz canto de las sirenas de todo pelaje.

Echemos una mirada retrospectiva a la historia de las luchas sociales habidas en todos los pueblos, y fácil nos sesiempre la sufrieron los desheredados siempra la sufrieron los desheredados y esto debe servirnos de lección para en lo sucesivo no ser más los instrumentos de bastardas ambiciones; si una burguesía francesa se emancipó de una dinastía de los Capetos y de toda la nobleza hereditaria, y si varios pueblos se independizaron del yugo de las monarquías, nada adelantaron los parias seguimos siendo los mismos descamisados, y a este estado de cosas es necesario ponerle coto con la fuerza organizada sindicalmente.

Ahora, si analizamos serenamente las causas que impulsan a ambos contingentes a combatirse sin tregua, tienen sus raíces en la propiedad, en el acaparamiento de la misma y de los instrumentos de trabajo, asunto este último que nos debe interesar a todos los indigentes, por cuanto de un tiempo a esta parte, van tomando un cariz las cosas, que es menester prestarle toda nuestra atención, y encauzar la lucha por la senda recta, evolutiva, si no queremos ver en peligro de naufragar la nave proletaria, y esto lo decimos porque surgen escollitos por todas partes, pulpos en embrión con unos tentáculos rudimentarios pero que mañana, de permitirlo nosotros, se desarrollarán con la sed de succión que les es característica a estos moluscos opresores. ¿Que alegan ser trabajadores? ¿que dicen ser conscientes? ¡Son pamplinas, burdas patrañas!

Por lo de pronto se prenden como crustáceos, como lapas a la roca de la propiedad, tenemos, por ejemplo, los propietarios de uno y dos carros, éstos últimos, no perderemos el tiempo en describirlos psicológicamente, pero es que también los de un carro, aunque aleguen disponer de la herramienta de trabajo, hay que decirle: que si la herramientas de trabajo les pertenecen a los que con ellas trabajan, lo mismo que la tierra al campesino que la cultiva, si así es, hay que reconocer que los que tienen su herramientay a están emancipados económicamente, a no ser que quiera cada uno sentarse en dos carros, o que pretenda tener doble personalidad, o sea dos cuerpos para trabajar con dos herramientas, y me parece a mí, que estos indefinidos que están con dios y con el diablo,, arrimándose al sol que más calienta, hay que decirles que se definan ante los momentos históricos que convulsionan al mundo, para que tengan color y sepamos a qué atenernos en las cruentas cruzadas que se avicinan.

Si hasta hoy no habíamos pensado remover estas cosas en sus cimientos, es porque no habíamos llegado a la lucha encarnizada entre el capital y el trabajo, que hoy se debate en todo el globo terráqueo, mediando un abismo cada vez más insondable entre las dos partes antagónicas. ¿Y hemos de permitir tercera o media clase? No, basta ya de tolerancia, necesitamos concentrar todas las fuerzas del trabajo, y por consiguiente fuerzas del trabajo y, por consiguiente, el que sea trabajador, a nuestras filas, a laborar por el nuevo devenir humano, por el reinado de la igualdad, y los egoistas que busquen su sola emancipación, relativa y mezquina, que sean francos, y no hablen que luchan en bien de la humanidad porque mienten con descaro, y lo que demuestran con sus procedimientos, al no querer pertenecer ni militar en las huestes del trabajo ni en las del capital, salta a la vista clarito, que lo que estos incoloros ambicionan, es el medro personal, pero les vamos a decir que se equivocan, porque cuando la furibunda tempestad social arrecie, se han de encontrar entre dos fuegos, aunque les parezca que no siendo desertores de ninguno de los dos bandos se les ha de perdonar. ¡Error, craso error! No hemos de permitir que queden reminiscencias ambicionestas, y cualquiera de las partes que triunfe, le han de dar en el traste, para que no queden más pillos en la tierra, que esperen que otros hagan, mientras ellos indolentes, quedan a la espectativa de los acontecimientos.

Entonces, una vez más, es necesario decidirse ante los momentos actuales, fortaleciendo nuestras filas, las que vendrán a engrandecer los de un espíritu preclaro, los de un corazón noble, los de un brazo fuerte, y todos los que se precien de sentimientos altamente altruistas, deben dar toda su inteligencia, todas sus energías, sin vacilar, predispuestos a bregar por la redención humana.

M. PINAL

# Pedido de solidaridad

Los compañeros toneleros de San Juan, con asiento en la calle Córdoba 351, recomiendan el boycott a las siguientes marcas de vino: «La Adriana», «Los Cabezones», «La corona férrea», «La Llama», «El Venado», «La Gama», «La Libertad», y «Mario Bruno».

¡Solidaridad, trabajadores!

# ¿QUE HACEMOS LOS TRABAJADORES DE BUENOS AIRES?

No parece sino que la cobardía más vergonzosa se hubiera apoderado de nosotros; a nuestro alrededor, vemos las masacres más espantosas contra nuestros hermanos, en todo el territorio de la República, y nosotros no nos damos por aludidos.

Es un volcán en erupción, todo su espacio, desde Misiones hasta la Patagonia; y si de ésto hubiera dudas, ahí están los hechos que cantan, en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba; ahí están los territorios del Chaco, Misiones y Santa Cruz, ahí están los poblados de Rosario, Rufino, Villaguay, La Forestal, Puerto Istueta, Leones, Los Surgentes, Río Gallegos y Oncativo. ¿Y, qué hacemos mientras tanto los explotados de Bueos Aires? El papel más ridículo que decirse pueda; y no nos damos cuenta siquiera, que después que la milicada y la guardia negra, gente ebria y embrutecida, masacren a los valientes que luchan en la campaña, nos tocará a nosotros el turno de pagar nuestra cobardía; y entonces ellos, tendrán mucha razón de decir: ¡que los aplasten, pues no sirven para nada! ¿Dónde está ese revolucionarismo de que tanto alarde hacíamos en otro tiempo? Parecería que eso ha sido un algo que ya no existe, un algo que pasó a la historia; pero, como eso es inconcebible, porque equivaldría a la negación de nosotros mismos, si es que no queremos hacernos cómplices de los salvajes crímenes de Puerto Istueta, y todos los que se cometen todos los días en todas partes, hay necesidad de reaccionar; hay necesidad de definirse; o ser, o no ser.

Si es que los trabajadores de Buenos Aires se han convertido en conservadores del capital, no deben engañar a otros trabajadores, que luchan por la destrucción de la propiedad privada.

Los trabajadores de esta Capital estamos dando la nota más discordante frente a los graves acontecimietos que se están produciendo en casi todo el territorio de la República.

La acción de las Foras brilla por su inacción; ninguna de ellas cuenta con fuerza ni influencia sobre las organizaciones de esta Capital. ¿Qué hacer, pues? Creemos que el Comité pro unificación, es el llamado a tomar medidas en esta emergencia, invitado a una reunión a todos los gremios, para ponerse de acuerdo y obrar como más convenga.

Se arguye que los trabajadores de esta ciudad no están en condicionse de salir en auxilio de sus hermanos martirizados; ¡es un grave error! Los trabajadores siempre están en condiciones de salir en auxilio, habiendo voluntad y decisión; pero, de esta hecha, a nuestro poletariado, le faltó todo lo que se necesita tener.

Si somos incapaces, y no servimos más que para espantajos, dejemos el paso libre a los hombres buenos; y si es, que por el contrario, aún conservamos un átomo de virilidad, demostrémoslo, saliendo en ayuda de nuestros camaradas del Lago Argentino, Istueta, La Forestal, Villaguay, Leones y Oncativo.

Si es que llegamos a tiempo.

## La Patria de los otros

La patria Argentina, en su mayor parte, es propiedad de los capitalistas ingleses; ellos son dueños de las empresas más poderosas del país y de la casi totalidad de la extensión del «territorio patrio».

Según el criterio del negrero Carlés, las sagradas propiedades de estos patriotas, — aves de rapiña, que no conocen más patria que su caja de hierro — hay que defenderlas, para que los verdaderos argentinos, harapientos y hambrientos, no se vayan a apoderar de lo que los extranjeros les han robado; ejemplo: La Forestal y el Territorio de Santa Cruz.

Para que a un individuo se le considere un buen patriota, hágase accionista de una industria que produzca grandes dividendos, o aprópiese de grandes extensiones de tierra en la Patagonia, en el Chaco santafecino, o en otra parte; no se le preguntará si es chino, o japonés, pero estará a su disposición, para que le custodie sus propiedades, una recua de hombres ignorantes, que se conforman con creer que la patria es de ellos, sin poseer un solo palmo de tierra.

Este espacio terrestre y marítimo, que se denomina República Argentina, no es más que una factoría de los capitalistas extranjeros, explotadores, protegidos por la patota de la «Liga Patriótica Argentina».

M. TOPIN.

## MEDIOS DE LUCHA

### ¿Sinceridad o fanatismo?

Para «El Látigo del Carrero»

En el campo de la lucha gremial existen tantas deficiencias y tanta fatuidad como tantas y tantas causas que malogran la buena marcha de un sindicato. cierto es que los trabajadores conscientes de la república han demostrado como actualmente, que en todos los casos es el derecho el que se impone a deslindar deberes y derrocar privilegios. Verdad es también que los gremios que pugnan por hacer respetar y prevalecer esos derechos, demuestran indudablemente con un movimiento huelguista la fuerza que los impone. Justo será hacer constar que para luchar en estos casos o según el valor de los movimientos, hay que disponer de los medios necesarios para la lucha, cosa que se valore la justicia de los derechos que se claman y se defina un agravante menos para dar más forma real al hecho esencial del principio revolucionario.

Fatalmente, bien lo saben los que ven y profundizan algo más allá de lo que ven los ojos y sienten los oídos, los medios de lucha que se emplean hoy dentro los sindicatos que, lejos de no ser ejemplares, son efímeros y contrarios a la acción revolucionaria.

Ya no es el caso de justificar que las huelgas son estériles y contraproducentes, por cuanto ellas contribuyen a multiplicar la explotación en un tono casi recíproco, sino que por la escasez de conocimientos, hay determinaciones que obstaculizan la acción más sólida y eficaz de lo que a guisa de emblema se pretende confirmar en realidad. Es muy triste la realidad comparada con esos símbolos que así como nunca mostraron veracidad, han colocado en ojos de los cegados una venda que se llama fanatismo. Por eso es seguramente, que lejos de acercarse al cambio de régimen social se coloquen en el seno indeciso los gremios cuya conciencia está transformada en ingenuidad.

En este estado de cosas se mezclan obligadamente doctrinas que no son dadas a tener asiento en los medios de luchas que podrían desenvolverse antidoctrinarios y esencialmente llanos y con un solo fin.

Podrá ser el olvido, podrá ser la torpeza quizás lo que haya hecho alejar la base fundamental de que los aanarquistas, y más en la situación del momento, antes de ser anarquistas deben ser astutos. Las doctrinas, hablando realmente, no están llamadas a permanecer en la historia. Las formas posibles de adherir la enseñanza a la práctica de un experimento, se percibe cuando por obra de un ideal seha logrado darle la esencia vital, o sea aplicar la enseñanza a la práctica para que tome cuerpo de realidad.

Pero desmerece un juicio tratar lo que la credulidad extrema de esos que han sentido el calor de entusiasmarse ante el distintivo tal, calificarían de un color que, francamente, aborrezco por lo que significa.

El obstáculo de la fusión lo ha construido el fanatismo con su obra.

En el carácter de la lucha gremial, ¿cuál sería el momento efectivo del móvil o propósito que indujera a los trabajadores unidos a proceder directamente contra el capital? ¿Las mejoras económicas? Ya que estando bien descartado que estas luchas por el salario contribuyen a empeorarlo en vez de mejorarlo, ¿no consideran los anarquistas que el móvil o el propósito fuera una revolución social?

Porque si en efecto la mayoría del proletariado regional responde a los fines comunistas, ¿porque se teme a la consiguiente obraría en una minoría ingerencia parlamentarista cuando por capaz de responder a sus fines políticos por la absorción de lamayoría comunista? No cabe duda de que la unificación entendamos: la unificación es el medio más práctico, más real y más conducente que los similares en donde esos compañeros del símbolo y el emblema tendrían ocasión y oportunidad, inclusive astucia, de dar con una nueva constitución que a la vez naciera nueva, y potente, pues sin variar las ideas se suelen y están sujetas a variación de costumbres y modalidades.

Como medio de lucha directa, de acción conjunta entre la política y el capital, está la unificación.

Y sobre aquello de pactos y convenios no está nada, pues el acercamiento irá cada vez más lejos, por cuanto los pálidos estarán en continua comunicación y contacto con los bichitos del agua, que al parecer nos están ganando en ser astutos.

Julio A. BANCHIERI

## La unificación "se ha hecho"

El proletariado en general, tiene ansiasde que la unificación deje de ser una bella esperanza, para que se convierta en una bella realidad.

Ha sido, podemos decir, el tema de la unificación, el más importante que se trató en los dos congresos que acaba de realizarse: por la Fora comunista en esta Capital, y por la Fora del IX congreso, en La Plata.

En esos congresos hemos visto que la mayoría de los delegados concurrieron con el mandato de sus respectivas organizaciones, de que este asunto se tratara con preferencia, dándole la importancia que requiere; y si todavía no se llevó a buen término, fué debido a que el mal es muy viejo, y echó raíces muy hondas; pero, felizmente, los escollos se van salvando, y a despecho de sus opositores, ella ha de ser un hecho; pero jamás hemos creído nosotros, que de ningún congreso realizado por cualquiera de las Foras, hubiera de surgir la tan anhelada unificación, pues estamos plenamente convencidos, de que si los trabajadores quieren realizar tan magna obra, han de colocarse al margen de las dos Foras regionales, como antes lo han hecho Conductores de Carros y otros gremios, que así lo han entendido; porque la unificación, dígase lo que se quiera, no puede ser obra de ninguna de las Foras, ni de las dos juntas, por muchos abrazos y apretones de manos que en público se dén los respectivos secretarios.

Se nos ocurre esto, porque nos sorprendieron aquellos discursos, más o menos sentimentales, pronunciados por los dos secretarios en el congreso de La Plata, y que terminaron con un apretón de manos.

Esa aparatosidad, no es la unificación, aunque muchos ingenuos, crean lo contrario.

Nadie debe ignorar, que la división obrera, no se debe al disgusto que pueda existir entre dos individuos, porque si esto fuera concebible, sería toda una mentira, el decir que existe conciencia obrera y capacidad revolucionaria.

Decimos en nuestro epígrafe, que la unificación «se ha hecho» entre comillas, porque, aquel encuentro improvisado, o no, lo consideramos una pantomima de mal gusto.

Los discursos pronunciados en La Plata por los dos secretarios, entendemos que son una cachetada moral, asestada en pleno rostro a los trabajadores conscientes, componentes de esas dos Foras.

Esas mojigangas nos traen a la memoria, las ceremonias de dos generales, que durante muchos años destrozaron sus ejércitos, uno contra otro en estériles batallas, y después de aniquilarse entre ambos rivales, un buen día se les ocurre a los dos jefes reconciliarse; improvisan un par de discursos, se cruzan las manos, y las paces se han hecho, sin preocuparse siquiera de consultarse con sus vasallos.

Los trabajadores deben hacer la unificación; ¡claro que sí! pero una unificación digna de ellos, sin aparatosidad, un sello de unidad real, positiva, y sin caudillos, por muy ladinos que ellos sean.

---

En la asamblea realizada el 18 de diciembre de 1920, nuestro sindicato acordó no consumir los productos de la fábrica de cigarros «AVANTI».

## ¡SOLIDARIDAD!

He aquí la exclamación que sale de todas las bocas traduciendo sentimientos engendrados por la conciencia de clases, exclamación que no hay que desoir porque es el grito de dolor de nuestros hermanos del norte y sud de la república, que repercut een todos los pechos nobles. Los relatos de masacres hechas por los esbirros de la burguesía, las noticias del trato que se da a nuestros presos, ponen en tensión los nervios y solivianta los espíritus. Se habla de apaleamientos terribles, de compañeros que atados con cadenas son degollados de la manera más salvaje, y mezclados con los ayes de dolor el grito de ¡solidaridad, ¡solidaridad,! hiende los aires. No se crea que escribimos impulsados por la cólera o llevados del entusiasmo, no; hablamos serenamente, la actualidad proletaria así lo exige. Se arguye a los que claman de que se haga efectiva rápidamente la solidaridad por medio de una huelga general, que no estamos preparados, de que nos hallamos en plena reorganización y que sería lamentable para la organización un nuevo fracaso, ¡lo de siempre! Mejor fuera, ya lo creo, que nos dejaran un tiempo tranquilos para poner a la organización en condiciones de poder librar con éxito la última batalla contra la burguesía, pero ¡ay! eso no se conseguirá nunca, no olvidemos que es táctica de guerra; un ejército trata de sorprender al adversario con pocas armas; para la burguesía el enemigo son los trabajadores organizados, y no permitirá que estos lleguen a adquirir una potencialidad tal que pueda un día arrollarla; de ahí esos seguidos y pertinaces lok out, esos interminables conflictos, como el de la marítima, por ejemplo, con ello solo persiguen destruir la organización, y cuando a pesar de estos procedimientos la organización se mantiene de ppie, provocan al pueblo a salir a la calle para dar en el calabozo con los más destacados del campo obrero, a fin de que cunda el desconcierto en las filas gremiales. Ahora bien, debe meditarserenamente cuál es el peligro mayor: si exponerse a un fracaso (qu etambién pudiera ser un triunfo), o el tomar una actitud pasiva, en cuyo caso, viéndonos el flaco, nos tratarían como a esclavos.

Los acontecimientos que se desarrollan en el norte y en el sud, obligan a la solidaridad; todo razonamiento en contra me huele a querer hurtar el cuerpo a la pelea. A la patagonia van tropas y buques de guerra, la burguesía de aquel territorio no le bastan los sicarios de allí para dirimir el pleito con los trabajadores, necesita mucha tropa. ¿Dejaremos nosotros nuestros compañeros librados a sus propias fuerzas? En la Forestal ocurre lo mismo; es infantil también creer que el movimiento pueda circunscribirse a Santa Fe, donde los trabajadores luchan denodadamente.

A estas horas los gremios están tratando la cuestión, ojala se pronuncien pronto favorablemente, para ver si entre pronto favorablemente, para ver si esta emergencia plantamos bien alto el pendón de las reivindicaciones proletarias.

Juan APARICIO

## Centinela, alerta

A los trabajadores del pescante me dirijo, por medio de la presente, para advertirles que debemos estar alerta, y que hay necesidad de que el gremio se emancipe de la tutela e influencai de individuos interesados en derrumbar la obra que tantos desvelos nos costó, y tanta saliva amarga tuvimos que tragar para llevarla a feliz término.

Nuestra obra está a la vista y los hombres desinteresados, libres de apasionamientos y amantes de nuestra organización, han de reconocer en ella, sinceridad y altruísmo.

Sin que tengamos la pretensión del exhibicionismo, exigimos que se nos reconozca que tenemos derecho a la satisfacción del deber cumplido.

Durante veinte años de existencia, el gremio ha sido un dócil obediente de las órdenes impartidas por varios camaradas; algunos de ellos, con el propósito bien deliberado de que la institución les sirviera para poner en práctica sus siniestros y rastreros planes, para satisfacer bajas pasiones; pero hoy ya somos mayores de edad, y no debemos permitir que nadie nos lleve de la mano.

Desde la fecha, es necesario, que cada afiliado al sindicato se convierta en un soldado, dispuesto a defender, con el arma al brazo, a esta institución que tanto acariciamos.

Durante este largo período de tiempo, no hemos adelantado, absolutamente nada; y nos hallamos en las mismas condiciones que al principio; si no hemos imitado al cangrejo, creo, que cuando mucho, habremos hecho escasamente igual que la tortuga.

Entonces, camaradas, es necesario que tratemos de elevarnos.

Llegó el momento de que todos debemos ocupar cada uno su puesto de responsabilidad, para velar por nuestros intereses, y para terminar de una vez con la explotación del hombre por el hombre.

Así lo requiere el momento actual, y no debemos permitir por más tiempo, la permanencia de la inercia de antaño.

M. RODRIGUEZ.

## MISERIAS

Para "El Látigo del Carrero"

Es inmensa la responsabilidad de un padre de familia; cuando infiltra en el corazón de los hijos la maldad con el ingrato ejemplo, con el escándalo; estimula el instinto malo con el consentimiento y con el aplauso, de las primeras acciones del niño.

Y si la educación sana y sabia no junta la enseñanza de un oficio, o profesión independiente, hace por lo general hijos miserables.

Mucha alma necesita el hombre para esacpar a la bajeza, cuando no tiene garantida su independencia. El mundo está lleno de desgraciados por esta causa. ¡La miseria! Flagelo terrible que azota despiadadamente las enjutas carnes de las masas proletarias! Engendradora de odios, y cuadros de tristeza infinita, a cuya vista la amargura embarga al corazón y el cerebro concibe ideas de rebelión y exterminio hacia los fuertes... en dinero!

La libertad está reñida con la miseria en los espíritus libres.

¿Queréis disipar la corrupción de los pueblos? ¡Enseñadles a amar el trabajo y la libertad!

La independencia asegura la dignidad, a menos que se nazca con el alma de lacayo.

Cualquier trabajo ennoblece; la holgazanería degrada; la inercia embrutece y lleva al hombre a cometer bajezas; cuando el estómago tiene hambre y la bolsa está vacía, y las manos no pueden ganar el pan, queda el camino de la desvergüenza; y como es llano y fácil, la mayoría se precipita en él; si no va con el puñal a la encrucijada a bañarse en sangre, o a poner la mano en bolsillos ajenos. Se necesita comer, se necesita alimentar los vicios y por fuerza hay que alimentarlos, especialmente lo segundo; se quiere satisfacer ambiciones y hay que satisfacerlas: el descaro hará lo que no pudieron los músculos que baten el yunque y las manos que empuñan la azada.

La base fundamental del trabajo es la moralidad. Fuera del progreso material, y encima de él; busca la humanidad progresos generosos y más dignos de su grandeza: progreso científico, progreso artístico, progreso social. Ahora, hiere, sin el progreso moral, estos progresos estarán heridos de muerte, o vuelven contra la humanidad para acelerar su decadencia.

Y toda la culpa de estas miserias no la tienen los padres que no pueden mandar sus hijos a la escuela o al taller a aprender un oficio; sino el gobierno, el Estado. Nadie más que ellos, que permiten la explotación inicua y vergonzosa de unos cuantos señores burgueses; de esa burguesía indiferente y avara para el obrero; que derrocha en sus asquerosas orgías el producto de esa explotación hecha a un sinnúmero de hombres que sucumben bajo su tiranía; protegida por ese Estado, vive, come y se divierte, buscando el podrido alimento de sus pasiones mezquinas; mientras él derrocha lo que los obreros necesitan.

El obrero debe todos los días soportar el consumo de su fuerza muscular, a la creación de la supervalía, recibiendo como remuneración un salario exiguo que no basta para cubrir las necesidades más apremiantes.

¿Y por qué tantos gritos de odio y muerte contra la burguesía? Sí, existe la libertad. El proletariado tiene la libertad.. de morirse de hambre!

Mas la verdadera libertad ¡surgi-

# AQUEL "LINGHERA"

## (Fragmento de "La mala vida)

**Para "El Látigo del Carrero"**

Fué en los tiempos en que yo era también un vagabundo, uno de esos hombres que cruzan sin rumbo fijo, de norte a sud y de este a oeste el trritorio de la república, en busca de trabajo, del amo que ha de alquilar sus brazos.

El suceso que voy a relatar es verídico. Nunca me podré olvidar de aquel extraño personaje que ha ejercido, sin que él lo sepa quizá, una poderosa influencia en mi vida, llegando hasta hacer cambiar radicalmente mi manera de pensar.

Desde el día que tuvo lugar el encuéntro no le he vuelto a ver. Quizás se haya muerto. Pero si tal ha ocurrido, sirvan estas palabras de flores depositadas en su tumba desconocida, como tributo y homenaje de admiración y respeto.

Para mi este vagabundo es el tipo del verdadero héroe, de esos grandes héroés que no buscan ni el aplauso ni la celebridad y que no están corrompidos por la admiración popular, de esos que obran impulsados tan solo por la poderosa convicción que realizan una bella y noble misión en la vida.

La mañana estaba espléndida, y el sol, suspendido en el azul infinito como un botón de fuego, derramaba con exuberante prodigalidad sobre la extención de los campos, la bendición de sus rayos de oro.

El bochorno del estío se hacía sentir cada día con mayor fuerza. Las mieses empezaban a tomar un color amarillo de libra esterlina. Como si fueran bocas por donde debían escaparse los suspiros contenidos en su seno, la tierra inculta se abría en anchas grietas.

En el campo las bestias se movían pesadamente, obligados a efectuar largas jornadas para procurarse un poco de agua fresca donde apagar la sed o refugiarse durante las horas más terribles del sol, bajo la sombra protectora de algún árbol.

Como todos los años, el número de «lingeras» aumentaba en las estaciones por esas fechas. La proximidad de la recolección de las cosechas arrancaba de los pueblos y ciudades el gran porcentaje de gentes desocupadas que iban a trabajar en aquellas rudas y cruentas faenas, para procurarse el sustento necesario.

Y a medida que aumentaban los lingeras, las autoridades también redoblaban sus actividades, mejor dicho sus atropellos. Aun no se había hablado de huelga y, sin embargo, el número de los hombres muertos por los soldados del escuadrón, en las distintas estaciones donde los trabajadores acostumbraban reconcentrarse, era ya crecido.

Yo me había quedado el último en abandonar el vagón que durante dos días nos había servido a otros compañeros y a mí, de domicilio, del cual hacía pocos instantes, nos habían desalojado violentamente en medio de insultos y amenazas, el jefe de la estación, acompañado de dos soldados de la gendarmería volante.

No habíamos tratado de oponernos. ¿Para qué? De antemano sabíamos que cualquier resistencia era inútil. El que carece de domicilio carece también de cualquier clase de derechos. Está obligado a recibir, sin quejarse, toda cuanta maldad se le venga en gana a los que mandan. En las campiñas, los de arriba no tienen otra razón que la violencia. El atropello y el crimen son las únicas respuestas que reciben los pobres cuando protestan. Las negras bocas de las carabinas y el filo de los torvos sables amparan y garantizan la voluntad de los amos. No hay, pues, sino dos caminos: dejarse morir lentamente, recibiendo con pasividad cristiana, insultos y golpes o morir de una vez, atravesados de un tiro o un bayonetazo.

¡Ah, si pudieran hablar los galpones y andenes y plazas de las estaciones rurales; si pudieran narrar todo lo que han visto y oído las paredes de los calabozos y los patios de las comisarías, cuántas historias trágicas, cuántos crímenes sin nombre, ignorados, cuántos dolores e injusticias conoceríamos!

Pero, con ese silencio característico de cosas muertas, las paredes y los patios son mudos testigos que no se levantarán jamás para enrostrar sus maldades a los victimarios y clamar justicia por las víctimas!

Y bueno, cuando el último de esos compañeros se perdió en el recodo del camino que bordeaba la vía, me puse a arreglar mi lingera, dispuesto a marcharme. Abstraido en mi tarea no reparé en un hombre que se llegó a mi lado y estuvo largo rato contemplándome. Cuando levanté la cabeza tropecé con aquellos dos ojos, pequeños pero vivos, que no olvidaré nunca.

—¿Adónde piensa ir, compañero?—me preguntó afablemente.

—No sé todavía.

—Si quiere, vamos hasta la alcantarilla. Ya ni en el hotel blanco (1) nos dejan. Son unos grandes canallas estos perros...

—Qué le vamos a hacer. ¡Ellos son los más fuertes!...

—¿Los más fuertes? ¡No! no señor. ¡Parece mentira que usted fuera joven! Los más fuertes somos nosotros... Sí, nosotros... no se asombre «criatura». ¿Sabe, acaso, cuántos somos? ¡Oh! lo ignora. No le ha preocupado nunca, ¿verdad? Pues bien, somos millares. Los diarios decían que el año anterior éramos unos diez mil. Pero yo creo que ahora somos el doble, el triple, más, seguramente. Y figúrese, si todos nosotros un día quisiéramos resistirnos, ¿quién podría contener semejante avalancha? Treinta mil hombres, hambrientos, rabiosos de pan y de justicia, volcándose en un instante sobre pueblos y ciudades.... Treinta mil hombres llenos de odios y de ansias, llenos de deseos de sentirnos, ¡un minuto, un día, señor, nada más que hombres!... ¡Oh! aquel Pougache de Rusia... Pero usted no sabe de esto nada... usted vive porque vive y nada más.

Empecé a observar a este hombre singular. Tendría unos cuarenta años, pero su pelo, antes negro, estaba lleno de hilos blancos. Las manos sucias y flacas se le crispaban al hablar. Su pecho, enjuto y miserable, se inflaba al ardor de su propio discurso; y esos sus dos ojos pequeños seguían clavados en los mios, como un puñal.

—Será así no más—repuse por decir algo.

—No hay más que un remedio, sabe... Uno solo y salvador. Hay que saber resistir, vengarse de la crueldad de esta vida... Pero estos lingeras me dan a veces asco. No tienen sangre. Son peores que bestias. Resignados, pasivos, estúpidos, cobardes, capaces de matarse entre ellos por una gallina muerta aplastada por el tren, e incapaces de rebelarse contra quienes les castigan, les maltratan.

Tienen alma para todas las infamias: ¡miserable condición humana!

No le respondí; las palabras eran un reproche para mí mismo.

—Vamos, me dijo, esta noche dormiremos allí. Hay unas ruinas que conozco; yo buscaré que comer. Mire cuántas ovejas... Y después.. si quisiera

—¿Qué?...—exclamé espantado pensando algo terrible.

—¿Se animaría usted?... Es joven, tiene fuerzas... Pero son tan cobardes los hombres,—y profirió con una voz ronca, gutural, extraña. Una por una se han grabado en mí las palabras:

—Ve estas manos; son débiles, encillas, ¿verdad? Ya no hay, tampoco en estos brazos mucha fuerza; pero no importa. Estas manos están teñidas en sangre. Estos dedos flacos y hueudos han apretado muchas gargantas... Sí, yo ejerzo una noble misión, tal vez la más grande. Soy el vengador de toda esta muchedumbre desgraciada que se deja morir al borde de los caminos y no tiene ni la conciencia de su propio valer y fuerza. Sin que nadie lo sepa. Y se lo confieso a usted porque es joven y estamos solos. Además no hablará. no, porque si no...

Empecé a retroceder espantado.

—Escuche... dígame: ¿acaso es lógico y humano que los hombres vivan como nosotros vivimos? ¿Acaso cón nosotros no se comete el más grande de todos los crímenes. Cada uno de nosotros se va lentamente suicidando, mejor dicho, los demás los van asesinando. Yo he visto millares de enfermos. Vinieron de sus pueblos, de quién sabe dónde, sanos fuertes y vigorosos, regresan unos verdaderos desechos humanos. Enfermos, débiles, inservibles. Otros no vuelven más. A unos los mata a tiros la autoridad, a otros, los cazan a tiros también, los dueños de estancias y chacras; las ruedas de los trenes siempre se alimentan con sangre humana... Los demás, por alimentarse con materias pútridas o infectadas, mueren envenenados. Agréguese los lisiados, los que se mojan, los que no comen, los que de alguna forma terminan tan tristemente, tan desgraciadamente su vida.. ¡oh, de cada cien que venimos al campo, quizás treinta no vuelvan otro año! Pobres soldados de la vida, quedan en medio de los campos. ¿Y quién, sino los que nos condenan a este miserable estado tienen laa culpa de este asésinato colectivo, uno de los más monstruosos crímenes que comete la sociedad? Pero, no se inquiete, yo vengo a mis desgraciados hermanos...

En aquel instante cruzaban en auto, un joven hacendado, limpio, bello, pulcro, y una señora joven — su esposa, tal vez—; el auto pasó junto a nosotros rápido, veloz, y tuvimos que hacernos sa un lado por el polvo y el humo que dejó al pasar.

—Ve, me dijo. Ese hombre es un culpable. Está feliz y satisfecho, sin que le remuerda la conciencia como vivimos aquí nosotros. Tal vez será nuestro verdugo mañana. ¿No le gustaría sepultar en su crane rosada y limpia un cuchillo y revolverlo así,. así, hasta que el cansancio no permitiera mover más el brazo?... ¿No le daría placer sepultar la hoja de su sucio y miserable puñal en ese cuello terso de mujer, en sa blancura de estatua, en esa carne bella pero inútil? Te dá horror... ¿no? Desgraciado... quizás tu madre, de hambre, ha muerto quién sabe dónde; quizás tu hermana en un prostíbulo vende su carne al primero que se ofrece; quizás tus hermanos revientan para que ese viva tranquilo y pase ante tí, insultando con su altivez y desprecio tu desgraciada condición de esclavo... Y aun eres impotente para vengarte. ¿Qué esperas?

No pude escuchar más. Aquello era demasiado terrible. Me levanté y me fuí. Al ver que lo abandonaba, murmuró sordamente:

—Desgraciado, cobarde, miserable,... Si algunos viven sin derecho, esos son los hombres como tú.

Dos días después, en la próxima estación, supe que las autoridades empezaban a tomar presos a todos los lingeras, en busca de un asesino, yo escapé.

De antemano sabía que la prisión, aun cuando no supiéramos nada del hecho, daría ocasión para que nos martirizaran durante el interrogatorio, castigándonos sin misericordia, esperando así que el culpable apareciera entre los encarcelados y confesara su delito.

Mientras iba en el tren, en una hoja de diario leí la siguiente noticia: «Antes de anoche, mientras dormía, el hacendado Koening, fué asaltado por unos asesinos, con el propósito de robarle sin duda. El desdichado Koening ha sido sorprendido durante el sueño y ahogado con las manos. En su cuello están señalados dos dedos finos, largos. Su señora pudo escapar; no así su pequeño hijo que tiene un profundo tajo en la cara. El crimen ha producido enorme indignación en el pueblo, donde el señor Koening era generalmente apreciado. El éxtinto pertenecía a una distinguida familia de la capital federal. El criminal no ha sido capturado».

Más abajo, otro suelto, de otro pueblo, decía lacónicamente: «A la altura del kilómetro 143, se encontraron ayer tres cadáveres que no han sido identificados. Se supone que sean de gente maleante, de esa que vaga sin domicilio por los campos».

Mario Anderson PACHECO

---

rá! ¡Sí! por ley natural debe surgir. ¡A vosotros! obreros del pico y de la pluma:

Compañeros: no demostréis debilidad, luchemos, valientes, y adelante! El pensamiento moderno empuña su piqueta demoledora contra todo lo malo, y cuando suene el ansiado momento de las reivindicaciones del pueblo, de ese pueblo tan estrujado por la corrupta burguesía, entonces surgirán los nuevos pueblos, humanitarios, todos hermanos, sin egoísmos, sin ambiciones, sin tiranos, todos unidos, acariciados por el sol de la verdadera, de la única Libertad!

José SICILIANO.

Buenos Aires, febrero 10 de 1921.

---

# "LA REVOLUCION"

**Estudio constructivo de la civilización del trabajo.**

Con el título que encabeza estas líneas apareció un interesante folleto, editado por el centro cultural «Nuevos Caminos» y agrupación «Ultra», de Avellaneda.

Es una obrita que todos los hombres amantes de las buenas lecturas, deben adquirirla y estudiarla.

La obrita en cuestión es una recopilación de trabajos originales que se deben a la pluma de José Torralvo.

El mejor elogio que podemos hacer de este buen librito, es publicarlo íntegro y, desde el número presente, principiamos ya entresacando de sus páginas: «Necesidad que el proletariado se una» e «Interpretación de las dictaduras obrera».

Pedidos, valores y giros, al administrador de «Nuevos Caminos», M. Gamíndez, O Gorman 188, Avellaneda. Prov. de Buenos Aires.

---

# La huelga del Mercado Central de Frutos y Obreros de las Barracas

**Lamentaciones de la prensa burguesa.**

Causa gran regocijo entre los obreros de estos gremios, la campaña emprendida por los colosos del periodismo porteño, que de un tiempo a esta parte la han emprendido como siempre, tratando de defender la clase capitalista, pero cuya campaña es una contradicción con las sostenidas anteriormente; pues si aquéllas querían hacer ver que el movimiento estaba terminado, y que las Barracas y Mercado de Frutos trabajaban normalmente, ahora resulta que después de un año y días, reconocen que la huelga continúa, y dicen que somos intransigentes, y se lamentan de que sus mercaderías de productos del país, no pueden embarcarlas por el puerto de la Capital; lanzando el grito al Cielo por la solidaridad que se prestan los trabajadores, sin tener en cuenta que ésta, es la resultante de la intransigencia patronal y de la unión solidaria de los patrones realizada desde el principio de la huelga; si ésta, al decir de ellos, en nada afecta, y tienen el puerto de La Plata a su disposición, ¿por qué no siguen enviando sus productos por el mismo, en vez de lamentarse?

Todo el mundo conoce que las características de esta lucha, el desarrollo de la misma, y la actuación d elos gremios que prestan su acto solidario; de todos es conocido que los obreros teniendo en cuenta los intereses particulares y generales del país, prestaron su colaboración, facilitando que estos productos pudieran embarcarse, velando dentro de ello por los principios en que están en lucha; la clase patronal, entendiendo como siempre, este noble rasgo de los trabajadores, como signo de debilidad, se propusieron explotarlo, tratando de haec recaer sombras sobre las organizaciones, y queriendo burlarlas, no cumpliendo las promesas hechas y tácitamente admitidas; dando lugar a que los obreros, arrepintiéndose de su acto, generalizasen el movimiento, evitando de este modo la difamación y el engaño, y en este caso, como siempre, quizás pagasen justos por pecadores, aunque no lo creemos, pues todos son iguales.

Si quieren buscar el pretexto de este conflicto para hacer política y tratar con su acerba crítica aquilatar los méritos que puedan tener ciertas personalidades en los altos puestos que ocupan, eso es otra cosa; que lo hagan en buena hora; pero que no se sirvan de escabel con la conducta de los obreros; porque pierden miserablemente el tiempo; los obreros ya los conocen bien, y no les llevan el apunte, como lo demuestran con su cordura y sensatez.

Se lamentan grandemente de que los nterieses del país sufren enormemente, que el artículo tal o cual de la Constitución determina y ampara tal o cual cosa, será mucha verdad; pero creemos que esos articulados son anticuados, y que deben correr las alternativas y elasticidad de las actuaciones sociales de la época que atravesamos; «si todos somos para el Estado», según dijo un estadista, ellos, en cambio, creen que el «Estado es para unos cuantos», y estos cuantos son esos capitalistas y parásitos, que todo lo absorben y todo lo explotan.

¡Qué equivocados vivimos! ¡Desgraciados gobernantes y pobres obreros!; los primeros tienen en su mano el remedio, una buena subvención o supeditarse a pensar y obrar cómo quieren y cuándo se lo permitan esos colosos del periodismo; en cuanto a los obreros, les doy el siguiente consejo, a imitación de lo que el novelista Salgari nos cuenta en sus viajes a la India, coloquen en sus locales a manera de Pagoda, un ídolo del coloso «La Prensa», alquilen como fetiche al eminente Carlés, y cuando quieran alcanzar algún favor que alivie su mísera condición, penetren en los sagrados recintos, (no olvidarse de dejar las alpargatas a la puerta), y arrastrándose por los suelos, con la cabeza bajo el vientre, que es la postura más agradable a estos dioses, presentar vuestros pedidos al fetiche (Carlés), quién, exhumando romero y otras hierbas aromáticas, consultará al ídolo momificado por el oro patronal, y en la reverberación de su ojo n(o tiene más que uno), leerá como en un libro cerrado, la satisfacción o enojo que causará al ídolo vuestro pedido; eso es lo que os corresponde hacer de ahora en adelante, para que seais buenos y honestos trabajdores; pero pobres, de vosotros si acudís a las columnas de esa prensa libre é independiente, que ellos detestan, porque batalla incesantemente por la igualdad y la justicia; pues allí no acuden más que los salvajes, los inconscientes; guardaos de ello, porque para ello cuenta y le sobran los máusers, las ametralladoras y los cañones.

MILANO.

Avellaneda 23 de febrero de 1921.

---

# Necesidad de que el proletariado se una

El proletariado tiene necesidad de unirse por encima de las diferencias ideológicas que lo separan, partiendo de causas o de principios sociales decisivos y definidos. Al hablar del proletariado, en sentido genérico, queremos referirnos al proletariado revolucionario, y no al que todavía lleva, desgraciadamente, en su naturaleza, las cualidades del paria. A este es necesario conducirlo o arrastrarlo, como fuerza de adaptación, sometida y negativa.

La necesidad que tiene el proletariado de unificar sus energías para una acción concorde y eficaz, reconoce dos motivos principales: el primero se origina de su valor sociológico como clase, y el segundo lo determinan las propias circunstancias de la revolución. Sí, como es incuestionable, su emancipación del capitalismo no puede realizarla de otra suerte que como clase descontenta, rebelde y que ha llegado al convencimiento de que su derecho a la vida debe y puede ser libre y humanamente interpretado, entonces tiene que unirse para tales efectos de conquista trascendente. Disgregado, desunido y luchando entre sí, no podrá derribar la montaña que levantan las fuerzas conservadoras en su resistencia desesperada. Además, el hecho mismo de la revolución lo determina, como hemos dicho, a que constituya un solo haz y en esta forma obre y actúe.

No somos de aquellos que a toda costa y sin más examen ni crítica, quieren la unión del proletariado. Esta fórmula no nos satisface. La unión que nosotros proponemos la fundamos en razones poderosas de grupo social detinido o de clase, amén de otras de carácter circunstancial. La unión no es deseable y, por otra parte, sería atentatoria, si se hiciera sobre el sacrificio de las ideas, de las convicciones y de la personalidad. Pero no se trata de esto, ni tampoco están en discusión las ideas tales o cuales, sino la emancipación del proletariado de la burguesía, y el vasto problema que comporta. Sobre las ideas, no seríamos capaces de ponernos de acuerdo, pero sí lo somos de entendernos sobre los hechos. Y lo que está en examen y discutimos, es el hecho de la revolución, ese hecho que, dicho sea en verdad, no se encuentra contenido en ninguna tendencia ideológica, ni más avanzada ni menos avanzada, sino que está en la ruptura de todos los sistemas burgueses, desde los que configuran la producción y el trabajo, hasta los políticos y éticos. Es, pues, para decirlo en una palabra, un hecho histórico universal. De aquí que efectúe, conmueva e interese a todos los hombres y a todos los pueblos y que unos y otros se encuentran en revolución. El monstruoso desarrollo que tuvo la guerra, ha precipitado el desarrollo de los acontecimientos que vivimos, no podríamos precisar en cuántos años. Y al decir que ha precipitado los acontecimientos revolucionarios, queremos significar que ha puesto a los hombres en condiciones para que pongan en actividad todas sus aptitudes evolucionadas.

Sin el desarrollo devastador de la guerra, en efecto, no sabemos cuánto tiempo hubiera necesitado el proletariado socialista o anarquista para transformar la sociedad. Seguramente, y sin apartarnos de la hipótesis de que los socialistas o los anarquistas hubieran intentado la revolución, difícil les habría sido poner en movimiento rebelde a las masas del trabajo, y lo que es más importante aún, en todo el universo humano. Pero rotos los sistemas de la producción, agotada la riqueza, diezmados los pueblos, dolorida la humanidad por las iniquidades del capitalismo, aquel resultado vital ha podido lograrse, gestado por las leyes del fenómeno criminoso. Y la revolución, por consiguiente, no es necesario intentarla, sino que surge a nuestro alrededor, tempestuosamente, y del uno al otro confín del mundo. Falta ahora, claro es, encauzarla y hacerla culminar en un nuevo estado de cosas, en una sociedad nueva, en una nueva civilización. Al proletariado, por tanto, le está reservado tan gigantesco papel. Pero para desempeñarlo con éxito, tiene que unirse, unirse para que el capitalismo no pueda salir de la encrucijada en que lo han metido sus egoísmos y sus torpezas y mucho menos pueda restaurar y poner nuevamente en equilibrio sus sistemas descompuestos.

Tales son las causas que exige la unión del proletariado. En cuanto a la idea que de ellas

se deriva, los socialistas, los sindicalistas y los ararquistas, saben que no puede ser otra cosa que la de tomar posesión de los campos, de las fábricas y de los talleres, de los instrumentos del trabajo, en fin, con el propósito imperativo, además, de hacer de cada hombre un productor. De lo contrario, la revolución, en vez de ser proletaria, sería política. Con esa idea, postulado inequívoco y primordial de la emancipación del trabajo, el proletariado puede iniciar hacia el porvenir una luminosa nueva era. La unión, por consiguiente, se hace indiscutible, escudada, como queda sobreentendido, en una suprema necesidad revolucionaria. Ir contra ella, por torpeza mental, por escrúpulos o por fanatismos ideológicos, es favorecer los sistemas actuales y ofrecerle, en consecuencia, un punto de apoyo al capitalismo tambaleante.

Interpretado de tal suerte el hecho revolucionario, fácilmente se deduce que la emancipación del trabajo que supone, no puede ser ni socialista ni anarquista, en el sentido preciso que establecen ambas escuelas, sino obrera, de la clase obrera, como fuerza específica, explotada y empobrecida. Es por esto, pues, que ninguna de las dos tendencias sociológicas señaladas, puede en rigor atribuirse la paternidad del desarrollo revolucionario, puesto que su origen inmediato lo tiene en la desarticulación y en la crisis que padecen los regímenes del capitalismo.

El proletariado, a poco que medite la cuestión, ha de advertir que se encuentra ante una circunstancia que le obliga a unir sus fuerzas si quiere abrirse paso, libertarse y libertar a la humanidad. Hállase en el mismo caso en que se encontrarían varios hombres amenazados de muerte por un peligro común. O el peligro tendrían que hacerlo desaparecer, sumando sus fuerzas, o de lo contrario prepararse, estoicamente a sucumbir. La revolución requiere el concurso del mayor número de fuerzas proletarias para poder decidir la victoria del trabajo, sin otra condición para ello, que la de posesionarse de los instrumentos que lo promueven. Y, o el proletariado le presta su concurso sin traer a cuenta las finalidades que fijan sobre el porvenir conceptos preconcebidos y fundados a priori, o la revolución, en vez de liquidar con el capitalismo, nuevamente le permitirá que siga dictaminando los destinos de los pueblos y de las sociedades.

De lo que el proletariado haga en este instante, de su esfuerzo conjuncionado o disperso, dependen su victoria o su derrota, su liberación o su sometimiento.

José TORRALVO

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

## Los troperos y sus aliados serán derrotados

El sueño portentoso de los troperos y sus aliados se esfuma y se debilita como el humo de un incendio ya pronto a apagarse.

El plan imperialista de aplastar a la organización obrera, que les imponía una valla a sus apetitos de ogros insaciables, les está fracasando ruidosamente. Pronto, la masa desbordante de la solidaridad obrera, les llegará a la garganta... ¡y ellos, que en ella no creían, serán envueltos y ahogados en sus olas. Sus agentes y su sicarios más desdenables, serán batidos y marcados al fuego, en cualquier parte que estén.

Los troperos ambiciosos, sus aliados y sus mercenarios, al planear contra nuestra organización, aquel ataque de destrucción y de muerte, a base de lok-out, contaban con que la conciencia de aquellos gremios obreros, cuya afinidad con nosotros es bien manifiesta, podría en un momento dado, ser cegada y obscurecida...

Los obreros estibadores, cuya tradición y cuya historia ha corrido a la nuestra paralela; y que juntos hemos librado cruentas batallas contra la sórdida explotación del capital y su Estado, y que un mismo anhelo de emancipación nos une, y una sola sed de justicia nos devora. No podían permanecer impasibles e indiferentes, ante esta grandiosa tragedia en que nos vemos envueltos y obligados a actuar para defender nuestra organización, los obreros conductores de carros.

También los obreros marítimos agrupados bajo el amplio pabellón de la F. O. M., y que, como nosotros, están a punto de batir a tierra a la poderosa y soberbia empresa de la M., nos han dado prueba de su espíritu solidario y nos han prometido, tácitamente, el apoyo solidario y poderoso que en la hora solemne será decisivo. Y no podía ser de otro modo porque a pesar de que los troperos y de la ya famosa asociación del trabajo—conglomerado de grandes tiburones del capitalismo extranjero—y a pesar de esos sicarios miserables que se venden por un puñado de monedas, está el espíritu combativo y solidario del proletariado de los puertos, que no ha de permitir que organizaciones como la de conductores de carros sea ultimada y diezmada así, en la sombra triste, de un más triste desamparo!

Ellos saldrán en nuestra defensa al encuentro de las huestes negras de la reacción; y los troperos, sus aliados y sus mercenarios sufrirán el condigno castigo que les impongan las organizaciones obreras triunfantes. Ellos saben que días más o días menos, a la larga serán vencidos; por eso ya se los vé desalentados, baja la cabeza, esperando ser salvados por su banda de sicarios. ¡Pero, ya es tarde! La conciencia solidaria es para nosotros hoy un torrente. ¡Ya nadie remontará su corriente!

¡El sentimiento de clase explotada, vejada y oprimida, se abre en todos los corazones obreros con la potencia y el vigor de una roja flor del Trapice.

Sí, es cierto; la solidaridad obrera, vencerá a la confabulación capitalista y marcará al rojo vivo, a sus secuaces y mercenarios. Apártense señores troperos: no les damos ni les pedimos cuartel. Esta contiende a ustedes así lo han querido—tiene que ser decisiva. No puede haber transaciones!

Estamos dispuestos a todo: a vencer o perecer. La vida nos enseñó a ser duros. Porque ¿quién fué con nosotros, blando, tolerante? Vencer entonces es nuestro primer deber; es más: es una necesidad imperativa, categórica, ineludible.

Es todo un mundo que jugamos.

Martín CHICO

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

# Resumen de las últimas Asambleas

**Acuerdos tomados en la celebrada el dia 27 de Noviembre de 1920.**

Preside el compañero Gil, dando por abierta la sesión a las 22 horas.

Se da lectura al acta anterior, siendo aprobada sin ninguna observación, a excepción del compañero C. Rodríguez, que pide una explicación respecto al destino de la indemnización de los carros que no tienen víctimas, contestándole el compañero secretario, que pasa a la comisión pro subsidio.

Muñoz, delegado a una reunión al local de obreros del Puerto S. Diques y Dársenas, informa que se ha resuelto darle un plazo corto al burgués Jhon Wrigt, para que solucione el conflicto por sus obreros.

Pinal, declara que no se le concedió el local al comité de huelga, de la casa Jhon Wrigt, porque a esa reunión estaban invitados gremios en pugna, y esta reunión se celebró en el local de los obreros panaderos.

El compañero secretario informa a la asamblea, de las tropas que arreglaron sus conflictos.

C. Rodríguez, dice que tiene algún dato de que en la cristalería Buenos Aires, el tropero de la Cruz, presiona para que la casa no haga operaciones con troperos en condiciones con nuestro sindicato; contesta Pinal, informando de algunos trámites con los obreros vidrieron, quedando las diligencias a cargo de la comisión.

Hablan varios compañeros respecto a los contraros con los troperos, triunfando una moción del compañero secretario, de que en adelante, se obre como con la casa Curt Berger.

Informa el compañero secretario, que la Compañía Introductora quedó en arreglar el conflicto al día siguiente, o sea mañana 28.

Aserradores centro, manifiesta que quedó solucionado el conflicto con la casa Jhon Wrigt.

Construcciones Navales pide explicaciones porque un compañero que dijo ser delegado de conductores, hizo pasar una chata de madera con conductor organizado, el compañero secretario informa, que la comisión acusó recibo de la nota, contestando a la misma, que esas órdenes no partían de esta institución, y que en la próxima asamblea resolvería el gremio respecto a la actitud de ese compañero.

Se trata el asunto de la tropa la Rebarba, y, discutido ampliamente, a moción del compañero Catila, se acuerda darles quince días de suspensión a cada compañero.

Una nota de los Obreros Cerveceros de Quilmes, pide una delegación y se acuerda que la nombre la comisión.

Obreros del Puerto B. y B., notifica que los conductores que trabajen en la ribera después de tres días, deben dejar el trabajo a los obreros afiliados a aquella institución.

Clasificadores de lana, piden solidaridad pecuniaria, y, a moción del compañero Pinal, se le donan 200 pesos.

Un delegado de la Federación Luz y Fuerza, da cuenta de la marcha del movimiento que sostienen con la Cía. Primitiva de Gas, diciendo que el espíritu de los huelguistas es de luchar hasta el fin.

El compañero Cabana, expone a la asamblea la situación en que se halla el compañero Justo Laborde, que es precaria y con enfermedad en la familia; a moción del compañero Davico, se resuelve que la comisión pro subsidio le done 20 pesos semanales.

---

Asamblea realizada el día 18 de Diciembre de 1920. — Preside el compañero G. Muñoz.

Informa un compañero delegado de Luz y Fuerza, sobre la marcha del movimiento de la Cía. Primitiva de Gas, manifestando que sigue perfectamente bien.

El compañero presidente, informa que hay credenciales de las compañeras del «Avanti»; que solicitan se les permita vender boletas de rifas pro boicott, al precio de 20 centavos. Puesto a votación, resulta concedida la solicitud.

La Sociedad de Obreros Licoristas pide que se reintegre el comité de huelga de la Cía. General de Envases, y se resuelve que los compañeros de la misma tropa lo reintegren.

Informa el compañero secretario, sobre la marcha del movimiento, manifestando que Carlos Gioldi y la Cía. Introductora están bloqueados por muchas partes y que arreglaron el conflicto, Pedro Castro y varios carros sueltos.

El compañero Del Prado, expone un dato de un compañero conductor, que según éste, se compromete a traer diez troperos, si se les cobrara 100 pesos de indemnización por cada carro.

Se lee una nota de la Unión Tranviarios, indagando qué actitud asumirían los gremios frente a la policía, al negarse a conceder permiso para celebrar reuniones; del Prado dice que los gremios deben encarar el asunto, exigiendo el permiso a la policía, con el sello de las instituciones más importantes, y en caso negativo, que los gremios obreros obren en consecuencia. Habla Caneda, haciendo moción para que se conteste por nota, manifestándole que cuando se concreten en la lucha gremial, se discutirá este asunto. Pide la palabra el compañero Franco, y hace moción para que se le conteste que, moralmente, desde ya el gremio coopera, y materialmente, lo hará tan pronto como tengamos fuerza suficiente. Puestas a votación, triunfa la del compañero Franco.

El compañero Franco presenta su renuncia al comité pro unificación, informando al respecto de la marcha del comité; habla luego el compañero secretario, proponiendo que, por el momento, no se mande delegado a aquel comité.

El mismo comité, solicita recursos pecuniarios por medio de una nota; un compañero mociona, que debido a las circunstancias porque atraviesa el gremio, no se haga lugar al pedido; puesta a votación resulta aprobada.

El sindicato general de Obreros en Tabaco, pide el apoyo solidario contra la firma del «Avanti», y, después de hacer uso de la palabra varios compañeros, hace moción el compañero Gil, para que se coopere moralmente, no consumiendo el producto, en homenaje a las compañeras, por la valiente lucha que han sostenido; pero que no se coopere al sindicato, por cobijar en su seno personal que trabaja en la casa Piccardo, boicoteada por las organizaciones obreras; y que no se haga lugar a ningún pedido del comité, mientras esté integrado por elementos extraños a la organización. Puesta a votación resulta aprobada.

El delegado de la tropa que trabaja para la intendencia, informa que un compañero no asociado, que trabaja en dicha tropa hace cuatro meses, no le permitan que continúe trabajando allí; la asamblea trata el asunto y acuerda que el compañero quede separado de la tropa.

---

Asamblea realizada el 9 de Enero de 1921. — Preside el compañero M. Rodríguez.

Se da lectura al acta anterior, y es aprobada sin ninguna observación.

Informa el compañero secretario sobre la marcha del movimiento. Un compañero de la Cía. Introductora que trabajaba con las chatas de la fábrica de galletitas, observa a la comisión por qué no se le cobró la indemnización que le correspondía pagar por aquellos carros; varios camaradas intervienen en el debate, censurando también a la comisión por ese hecho. En conclusión, el compañero Clerici hace moción para que, cuando arregle la Cía. Introductora se llame a asamblea, para discutir las bases. J. García mociona para que, cuando vengan a arreglar los troperos, se invite a los compañeros de la tropa, o por lo menos a algunos de ellos, para recibir informes. Clerici propone que, toda casa comercial o industrial que tenga carros de propiedad y estén en conflicto con este sindicato, no se permita trabajar con carros organizados, mientras no solucionen el conflicto directamente. Puestas a votación estas mociones, son aprobadas por mayoría.

Se da cuenta también a la asamblea de la solución de los conflictos con los troperos Drigani, Giuliano Costa y Sabaté.

Estando presentes con credencial, varias delegaciones, hace uso de la palabra el de la Federación de O. Licoristas, para informar que el conflicto con la casa Cinzano marcha bien. Los delegados de Luz y Fuerza manifiestan que vienen a presenciar la asamblea. Federación O. R. Portuaria (oeste) pide apoyo solidario para un depósito que tiene en conflicto, y se le acuerda favorablemente. Luz y Fuerza, solicita un empréstito de 500 pesos; un compañero mociona que se le donen; Salas hace moción que se le donen 300, y Fernández mociona para que no se le done nada. Puestas a votación, triunfa la de 500 pesos.

Barracas y Mercado Central de Frutos, solicita solidaridad pecuniaria; Gil hace moción para que se le donen 500 pesos, y puesta a votación es aprobada.

Pasa la comisión a informar la anormalidad que existe en la sección Banfield, y queda postergado para otra asamblea el asunto de un compañero, el cual se encuentra afectado por irregularidades.

---

Asamblea efectuada el 13 de Febrero de 1921. — Preside el compañero Muñoz.

Se da lectura al acta anterior y es aprobada sin observación. Informa el compañero secretario dando cuenta de las tropas que arreglaron sus conflictos; informa también del asunto de la Técnica Comercial, dando lectura de una nota enviada por dicha casa en la cual comunicaba la expulsión del tropero Carlos Ghialdi. El compañero C. Rodríguez hace indicación que se dé lectura a la nota copia que le contestó nuestro sindicato a la Técnica Comercial, siendo satisfecha su petición. Informa al mismo tiempo la comisión que la Técnica Comercial es poseedora de distintas secciones que no pertenecen Vacun Oil y ese trabajo lo hace un despachante que ocupa carros en condiciones; y al tratar de la actitud a seguir varios compañeros, tomaron parte en la discusión, y en conclusión el compañero Camilo hace moción para que la Técnica continúe como hasta aquí mientras los Obreros del Puerto no realicen asamblea, y luego de inmediato la comisión de Conductores llame a asamblea para resolver este asunto. Fernández mociona para que no trabajen carros organizados para la Técnica. Puestas las mociones a votación, triunfa la del compañero Camilo por mayoría.

Se pasa a tratar el enojoso asunto de carros sueltos, e informa el compañero secretario, exponiendo la serie de incidencias habidas durante los últimos tiempos entre las dos entidades, principiando por la casa Mendizábal, siguiendo por el asunto Cadenas y terminando por el conflicto del Eje. El compañero Clerici dice que debe informar la delegación de Carros sueltos. Pinal dice que han sido invitados a pesar de que ellos no tuvieron ese deferencia para con nosotros cuando realizaron asamblea. El compañero Santos Gómez, delegado de Propietarios de uno y dos carros, informa coincidiendo en un todo con la información de Conductores. Clerici dice que la comisión de Conductores pasó por encima de las resoluciones de la asamblea y Vasalli sostiene el mismo temperamento que Clerici contra la comisión por haberles retirado la tarjeta a carros sueltos sin previa autorización del gremio. Pinal defiende la actitud de la comisión. Varios compañeros intervienen en la discusión. El compañero Lema dice que el asunto de Carros sueltos hay que definirlo y termina mocionando que se nombre una comisión dictaminadora de tres compañeros para que estudie el asunto y presente el informe en una próxima asamblea. Pinal hace moción para que en vista de que varios compañeros de Carros sueltos no están de acuerdo con las resoluciones tomadas por su institución, y como ésta observa una actitud violenta contra ellos, propone que provisoriamente se les provea de tarjetas de Conductores. Catila hace moción para que los delegados de Carros sueltos lleven la impresión de esta asamblea a su gremio y que hagan indicación para que se reconsidere la resolución por ellos tomada, y en caso contrario, desconocer dicha entidad.

Rodríguez hace moción para que se desconozca a Propietarios de uno y dos carros como entidad, y a los dueños de un carro que lo soliciten, que puedan ingresar en Conductores de Carros, con libro aparte bajo el control de nuestra institución.

Se ponen las mociones a votación y triunfa la del compañero M. Rodríguez por mayoría de votos.

La comisión informa que Carpinteros Aserradores y Anexos está en conflicto con la casa de Vicente Martini y solicita solidaridad de parte de Conductores, y sobre tablas se resuelve favorablemente.

Manuel Gil, secretario de actas.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

## Correo sin estampillas

Centro de Estudios S. «Internacional» de Paisandú.—Queda anotado el pedido que ustedes hacen; van ejemplares del periódico.

Idelfonso Martínez.— Tandil.— Dice usted que es la segunda vez que se dirige a nosotros solicitando el envío del periódico, pero para nosotros es la primera. Desde ya va cange para estidores y albañiles y paquete para conductores de carros.

F. Carrigal. — Miguens. — Próximamente se publicará la «Visión de los mártires».

Eugenio de Igarzabal. — Posiblemente irá en el número de abril porque tenemos muchas poesías atrasadas.

Julio Banchieri. — Rosario. — Su artículo «Modo de hacer la revolución», irá en el próximo para evitar repetición de firma.

Juan Castiñeira. — Pasaremos en oportunidad a visitarlo para conversar al respecto.

Comité pro bloqueo a Piccardo. — El comunicado llegó un poco tarde, cuando ya teníamos el material ordenado; además, como ya lo vimos publicado en «Tribuna Obrera», y el gremio de conductores de carros ya no necesita que se le recomiende dicho boicot, únicamente conservar la memoria por medio de los permanentes que publicamos en nuestro periódico, por eso entendemos que no hay necesidad de publicarlo.

Si cualquiera observara que un conductor de carro consume productos boicoteados, debe pasar a dar cuenta a esta comisión, pero suponemos que nadie traerá la denuncia.

Contestando a una pregunta. — A un compañero que en una carta nos hace algunas observaciones, creyéndonos en retroceso por el hecho de que aceptamos el acercamiento con hombres que militan en las filas políticas, refiriéndose a ciertos gremios que hasta la fecha sólo aparentemente practicaban la acción directa, debemos responderle que nosotros nunca hemos retrocedido ni un solo paso atrás, pero entendemos que todo el que coopera a nuestra obra no hay necesidad de preguntarle qué medios practica, entendemos, y esto no se le oculta a nadie, que evitar que los hombres piensen distintamente es imposible, entonces lo esencial es que, en la lucha diaria marchemos de acuerdo. En conclusión: que el fin justifica los medios.

Liberio della Picotta. — «Verbo insurgente va en el próximo.

Fernando Gualtieri y Francisco Ferrer. — En el presente echamos anatema a Manuel Carlés, la otra va en el próximo.

---

**BOICOT al "43" y a la Compañía de Tabacos.**